

TIEMPOS DE AVIVAMIENTO

QUÉDATE EN CASA

Por: Rubén Álvarez

Introducción.

*Lucas 19: 41 "Y cuando llegó cerca de la ciudad, al verla, lloró sobre ella, ⁴²diciendo: ¡Oh, si también tú conocieses, a lo menos en este tu día, lo que es para tu paz! Mas ahora está encubierto de tus ojos. ⁴³Porque vendrán días sobre ti, cuando tus enemigos te rodearán con vallado, y te sitián, y por todas partes te estrecharán, ⁴⁴y te derribarán a tierra, y a tus hijos dentro de ti, y no dejarán en ti piedra sobre piedra, **por cuanto no conociste el tiempo de tu visitación"***

Era el día de Jerusalén, así lo dijo Jesús, "en este tu día". El día más importante, el día esperado, el día que habían anhelado había llegado; pero los corazones religiosos no podían entenderlo, no podían soportar los gritos de júbilo y exclamaciones de festejo porque Jesús viniera a la ciudad de Jerusalén.

Jesús lloraba por Jerusalén, porque en lugar de recibirle y aceptar todo el bien que les llevaba, lo estaban rechazando y por lo tanto recibiendo la destrucción que venían sobre la ciudad entera.

Y nosotros sabemos que hemos sido visitados una y otra vez en esta congregación, el Espíritu de Dios desciende y podemos sentir Su preciosa Presencia. Sabemos que Dios envió a Jesús, Su Hijo, al Verbo; para tomar todos los pecados de la humanidad y cumplir el castigo de ellos, de forma tal que hoy día ninguno de lo que creen en Su nombre sufran daño; sino por el contrario cumplió totalmente con todos los mandamientos de Dios y por ello ganó todas las promesas contenidas en la ley, y por ello, en Su gracia, hoy nos quita el pecado y las maldiciones para darnos, en contraposición, su santidad y todas las bendiciones que ganó.

Su visitación a la tierra nunca tuvo por objetivo castigar a la humanidad por su pecado ni condenarle, sino salvarles de dicha condenación y dejar mucho bien tras de sí. Su visitación fue para bien, para bendición, para hacer un cambio en la humanidad.

Y dijo Jesús, que quien recibe al quien Él envió lo recibe a Él, y quien lo recibe a Él recibe a quien le envió. Así que al recibir al Espíritu de Dios recibimos a Jesús y toda Su gracia, y al recibirle a Jesús, recibimos al Padre y todo Su amor.

El Espíritu de Dios está aquí pero no para castigar a nadie por su pecado, sino para redargüirle, para convencerle de sus pecados y llevarle al arrepentimiento, de forma tal que pueda entregarle toda la gracia ganada por Jesús en la cruz.

Estamos viviendo preciosos días de visitación, como Jerusalén lo tuvo también. Era el día de su avivamiento pero ellos lo desecharon. Nosotros nunca desecharemos al Espíritu de Dios en nuestras reuniones, nunca le diremos que no a su mover. Es nuestro tiempo, el tiempo de nuestro avivamiento.

1. El tiempo de Su visitación puede cambiarlo todo.

2 Reyes 4: 8 "Aconteció también que un día pasaba Eliseo por Sunem; y había allí una mujer importante, que le invitaba insistentemente a que comiese; y cuando él pasaba por allí, venía a la casa de ella a comer. ⁹Y ella dijo a su marido: He aquí ahora, yo entiendo que éste que siempre pasa por nuestra casa, es varón santo de Dios. ¹⁰Yo te ruego que hagamos un pequeño aposento de paredes, y pongamos allí cama, mesa, silla y candelero, para que cuando él viniere a nosotros, se quede en él.

¹¹Y aconteció que un día vino él por allí, y se quedó en aquel aposento, y allí durmió. ¹²Entonces dijo a Giezi su criado: Llama a esta sunamita. Y cuando la llamó, vino ella delante de él. ¹³Dijo él entonces a Giezi: Dile: He aquí tú has estado solícita por nosotros con todo este esmero; ¿qué quieres que haga por ti? ¿Necesitas que hable por ti al rey, o al general del ejército? Y ella respondió: Yo habito en medio de mi pueblo. ¹⁴Y él dijo: ¿Qué, pues, haremos por ella? Y Giezi respondió: He aquí que ella no tiene hijo, y su marido es viejo. ¹⁵Dijo entonces: Llámala. Y él la llamó, y ella se paró a la puerta. ¹⁶Y él le dijo: El año que viene, por este tiempo, abrazarás un hijo. Y ella dijo: No, señor mío, varón de Dios, no hagas burla de tu sierva. ¹⁷Mas la mujer concibió, y dio a luz un hijo el año siguiente, en el tiempo que Eliseo le había dicho"

Y quisiera que pudiéramos apreciar en la Palabra de Dios otra historia de visitación. Se trataba del profeta Eliseo, sobre quien reposó una doble porción de la unción de Elías. Sin dudas era el hombre de Dios para ese tiempo, pero también un tipo de la Palabra de Dios y también del Espíritu de Dios paseando, visitando, llegando a diferentes lugares.

a). Le invitaba insistentemente .Y nos informan las escrituras que Eliseo solía pasar por Sunem, en donde había una mujer generosa que le invitaba insistentemente a comer a su casa. Así que cada vez que Eliseo visitaba aquella ciudad comía con aquella mujer y su marido.

Sin lugar a dudas uno va con gusto a donde es bien recibido, y a los lugares a donde nos han tratado mal y nos han rechazado por las razones que sean, no nos sentimos muy animados de regresar, ¿no es cierto? Pues bien, Eliseo, al parecer, disfrutaba de la idea de visitar la ciudad de Sunem y eso ocurría porque allí siempre era bien recibido, no sé si por la población entera o solamente por este matrimonio, pero el hecho que es que allí se sentía cómodo.

La verdad es que yo deseo que el Espíritu de Dios visite nuestra ciudad muchas veces, y si esta congregación es la única en donde le reciben y donde le invitan insistentemente pues qué bueno que así sea. Es mi deseo que siempre se sienta cómodo aquí, que sepa que es bien recibido y que disfrutamos Su Presencia. Que sepa que para nosotros es más importante Su visita que tantas formas religiosas con las cuales mucha gente trata de suplir Su Presencia.

b). Hacer un espacio para Él. Y después de muchas visitas a su casa, la mujer tuvo una gran idea que compartió con su marido: "Hagamos", le dijo, "una

habitación de paredes y pongamos dentro de ella cama, mesa, silla y candelero para que cuando nos visite se quede y repose en nuestra casa”.

Quisiera que apreciáramos que primeramente la mujer reconoció que Eliseo era un varón de Dios y por lo tanto sería bueno hacerle un lugar para que reposara dentro de su casa.

B1) Eliseo, tipo de la Palabra. Ahora bien, como hemos visto, Eliseo es un tipo primeramente de la Palabra de Dios pues que él era un profeta y siempre llevaba la voz de Dios. Y yo creo que tú tienes primeramente que entender que la Palabra de Dios es perfecta, poderosa y llena de sabiduría, antes de que quieras hacerle un espacio en tu corazón. Muchos son los que cada domingo vienen y son visitados por la buena Palabra de Dios, por sus promesas, por su sabiduría; salen de aquí diciendo que están contentos por haberla escuchado, “fue edificante”, dicen, pero al poco tiempo los malos pensamientos, la angustia y los problemas regresan. La visitación de la Palabra de Dios es como un oasis de esperanza y alegría, pero deben regresar a sus desiertos.

Si tú sabes que la Palabra de Dios es perfecta, poderosa y mucho más sabia que tus pensamientos, entonces ¿por qué no edificas en tu corazón un espacio para ella? ¿Por qué no le pones cama, mesa, silla y candelero para que repose en ti?

B2) Eliseo, tipo de la Presencia de Dios. Pero también Eliseo es un tipo de la visitación del Espíritu Santo, un tipo de la Presencia de Dios llegando a un sitio. Y aquella generosa mujer pensó que si aquel varón venía de parte de Dios sería mejor recibirle y que reposara en su casa. Por lo tanto yo te pregunto a ti que has estado aquí y has estado en Su Presencia, ¿no sería una buena idea que construyeras un buen espacio dentro de tu vida para que el Espíritu de Dios reposara?

El rey David no pedía, sino que demandaba estar todos los días en la casa de Dios para poder disfrutar de Su Presencia.

Salmos 27: 4
“Una cosa he demandado a
Jehová, ésta buscaré;
Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,
Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.

⁵Porque él me esconderá en su
tabernáculo en el día del mal;
Me ocultará en lo reservado de su morada;
Sobre una roca me pondrá en alto”

Y su apasionado deseo llegó hasta el punto de hacer un nuevo tabernáculo junto a su casa para que el arca de Dios reposara allí. David tomó el arca de Dios y no la regresó al tabernáculo que Moisés había erigido el cual en ese momento estaba en Silo, sino que la llevó a una tienda que él preparó, junto a su casa, para que allí estuviera.

Y es que David había descubierto todos los beneficios de estar en la Presencia de Dios como son: Disfrutar de Su belleza, poder preguntarle cosas y obtener información privilegiada, ser escondido de los malos tiempos y ser puesto en alto cuando las circunstancias sean adversas. No son pocos los privilegios de la Presencia de Dios.

Estar en la Presencia de Dios es sencillamente estar con Él, y de la misma forma en que tu puedes estar con alguna persona que tienen una forma de pensamiento, una forma de platicar y hasta de oler; así es con Dios. Y por quien es Él, se puede disfrutar de una paz infinita, de Su amor, de Su santidad. ¡Qué extraordinario beneficio!

Además, dice David, que podía preguntarle cosas, pedir Su consejo para tomar decisiones correctas y sabias. No todo el mundo puede tener acceso a información privilegiada, pero David sabía que Dios le declaraba todas las cosas. Otros personajes que tuvieron la experiencia de estar en el secreto de Dios como Eliseo, que declaraba al rey de Israel todas las conspiraciones y planes de ataque del ejército enemigo, de forma tal que siempre se mostraban preparados para enfrentarles, a tal grado que el rey de Siria pensó que había traidores entre su gente de confianza que declaraban a Israel sus planes. Pero nada de eso era, sino que el profeta Eliseo, en la Presencia de Dios, era informado de todo lo que ellos planeaban. ¡Qué enorme beneficio!, ¿no crees?

Y que tal ser puesto en oculto en los tiempos malos de tal forma que ninguno de los peligros que pasan por el mundo te toquen. Este es un gran beneficio sobre todo en tiempos de inseguridad, violencia y crisis. La Presencia de Dios es un lugar de seguridad total, donde ningún mal puede llegar y dañar. ¿Te gusta?

Y para rematar, dice David en su canción, que cuando vengan esos tiempos malos y difíciles, Dios lo pondrá en lo alto, es decir que David sabía que la Presencia de Dios lo pondría por encima de todas las adversidades y problemas. Muy diferente es ver los problemas como gigantes viendo hacia arriba y sentirse como insectos delante de ellos como los diez espías que envió Moisés a la tierra prometida, que verlos hacia abajo sabiendo que el Poderoso Gigante pelea por nosotros en todo momento y poder decir como Josué y Caleb; es cierto, si existen grandes problemas pero delante de nosotros serán como pan comido. La perspectiva de los problemas cambia, estando en la Presencia de Dios. En lugar de miedo se produce confianza, en lugar de pesimismo los pensamientos cambian por entusiasmo y nuevos propósitos.

Vaya que la Presencia de Dios tiene beneficios impresionantes, así que comprendo muy bien el anhelo impetuoso de David buscándola y demandándola.

Pero la extraordinaria noticia es que lo que David anheló ardientemente, pidió con insistencia y hasta demandó osadamente; Dios nos lo ha concedido a nosotros mediante la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

Hebreos 3: 5 "Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; ⁶pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza"

David tenía que estar en la casa de Dios para poder gozar de Su Presencia, y muchos grandes hombres de la fe disfrutaron del beneficio de estar allí, como Moisés y Josué. Pero hoy nosotros, gracias al sacrificio de Jesús en la cruz, fuimos hechos un templo para la habitación de Su Presencia por Su Espíritu Santo.

He escuchado a algunos cristianos decir que les hubiera gustado mucho poder estar en el tabernáculo erigido por Moisés o en los tiempos de Salomón cuando dedicó aquel majestuoso templo y la gloria de Dios lo llenó todo. Pero yo no cambio este

tiempo por nada. Aquellos grandes hombres pudieron disfrutar la Presencia de Dios dentro del templo pero fuera de ellos, en tanto que nosotros, por la gracia de Jesús, en este nuevo pacto, podemos disfrutarla dentro de nosotros como templo y casa de Dios que somos.

El gran profeta Elías declaraba: “El Dios en cuya Presencia estoy”, manifestando que siempre estaba metido en Su Presencia, pero hoy nosotros podemos declarar: “El Dios cuya Presencia vive en mí”.

Lo que reyes y profetas anhelaron, a nosotros nos ha sido dado por la gracia de nuestro Señor Jesucristo. No por ser buenos, sino únicamente por la fe en Él.

Así que, si tu dedicas un espacio en para que el Espíritu de Dios more en ti, entonces verás a la Presencia de Dios reposando dentro de ti, por lo cual podrás disfrutar de la hermosura de Su santidad, preguntarle y recibir información que nadie más tiene, una sabiduría que para los demás es oculta; podrás ser librado de la inseguridad, violencia y crisis económicas; y puesto por encima de todas las circunstancias adversas para que las veas hacia abajo, con confianza de que tendrás la victoria sobre todas ellas.

2. ¿Qué haremos por ella?

En la siguiente visita de Eliseo, aquella mujer lo sorprendió. Le invitó a quedarse a dormir y quizá el pensó en quedarse en la sala acomodado en algún sillón, pero rápidamente la mujer lo llevó hacia la habitación que había edificado solamente para él.

No era el cuarto de sirvientes, no era la habitación para los visitantes, sino la recámara de Eliseo en la casa de aquel matrimonio. Era un lugar dedicado para él. Eso sí que fue una sorpresa para Eliseo.

Y a la mañana siguiente Eliseo le preguntó a aquella mujer: ¿Qué deseas que haga por ti? Y le dio algunas alternativas de favores naturales que podría hacer por ella, pero ella no quiso ninguno de ellos. La mujer se fue de la habitación y Eliseo preguntaba a su criado: ¿Qué haremos por ella?

La honra, la solicitud que ella tuvo para que se sintiera cómodo, tenía una recompensa.

Cuando la Presencia de Dios nos visita es para hacernos bien y nunca mal, y si tú has sido generoso y has dedicado un lugar especial en tu vida para ella, entonces creo que Dios mismo estará preguntándose: ¿Qué puedo hacer por ti?

El criado rápidamente pudo advertir la necesidad de aquella mujer, no tenía hijos. Había sido visitada varias veces pero aún no había llegado la dicha de un hijo. Entonces, sin que se lo pidiera siquiera, Eliseo le anuncio el nacimiento de un hijo. Para ella era imposible que eso sucediera, al punto de pensar que se burlaba de ella, pero la Palabra de Dios tiene poder para cambiar todas las circunstancias.

Si ella dispuso un lugar para la Palabra de Dios entonces ella empezaría a obrar con todo Su poder. Estoy seguro que muchas promesas de la Palabra de Dios tu las has visto como imposibles de cumplirse en tu vida: Un matrimonio feliz cuando justo ahora están separados, un hijo cuando no ha llegado por años, abundancia en el hogar cuando toda la vida han vivido en necesidad, casarte bien cuando tus años ya pasaron, encontrar un buen trabajo cuando ya estás viejo, etc. Pero si la Palabra de

Dios puede reposar en ti, entonces lo imposible dejará de serlo y lo extraordinario vendrá a ser lo ordinario.

3. Recuperando lo perdido.

Pero un mal día aquel niño, después de varios años, se sintió mal y murió. El dolor para aquella buena y generosa mujer había llegado. Muchos podrán pensar, ¿y por qué llegó aquel dolor si era buena? Pues porque mientras vivamos en este mundo, dijo Jesús, que tendríamos aflicciones, pero nos dijo que confiáramos que porque Él ya había vencido al mundo.

Creo que muchos problemas, aflicciones y dolores podrán ser padecidos mientras que vivamos en este planeta, pero aprendamos de aquella mujer. Rápidamente metió a su hijo muerto en la habitación del profeta de Dios y lo acostó justo en el lugar de Su reposo, en tanto que salió para buscarle y pedirle su misericordia.

Justo en el sitio en donde tú has dado lugar a la Palabra de Dios es en donde puedes traer todos tus problemas, pérdidas y adversidades; en tanto que clamas a Dios por el cumplimiento de Sus promesas. La mujer salió corriendo para buscar a Eliseo, y tú puedes igualmente buscar a Dios y Su Presencia con toda vehemencia para que venga y te devuelva lo que se murió.

¿Cuántas cosas se han muerto? Lo peor que puedes hacer es decir pues ya ni modo y conformarte, si tienes a un Dios Todopoderoso. Eliseo escuchó el clamor de aquella mujer y fue hasta el lugar de su reposo para encontrar al niño muerto allí y devolverle la vida. Wow, los beneficios de la comunión con Dios, ¿no crees?

Pero allí no terminaron las aflicciones para esta mujer sunamita, pero tampoco la misericordia de Dios se alejó de ella.

2 Reyes 8: 1 "Habló Eliseo a aquella mujer a cuyo hijo él había hecho vivir, diciendo: Levántate, vete tú y toda tu casa a vivir donde puedas; porque Jehová ha llamado el hambre, la cual vendrá sobre la tierra por siete años. ²Entonces la mujer se levantó, e hizo como el varón de Dios le dijo; y se fue ella con su familia, y vivió en tierra de los filisteos siete años. ³Y cuando habían pasado los siete años, la mujer volvió de la tierra de los filisteos; después salió para implorar al rey por su casa y por sus tierras. ⁴Y había el rey hablado con Giezi, criado del varón de Dios, diciéndole: Te ruego que me cuentes todas las maravillas que ha hecho Eliseo. ⁵Y mientras él estaba contando al rey cómo había hecho vivir a un muerto, he aquí que la mujer, a cuyo hijo él había hecho vivir, vino para implorar al rey por su casa y por sus tierras. Entonces dijo Giezi: Rey señor mío, esta es la mujer, y este es su hijo, al cual Eliseo hizo vivir. ⁶Y preguntando el rey a la mujer, ella se lo contó. Entonces el rey ordenó a un oficial, al cual dijo: Hazle devolver todas las cosas que eran suyas, y todos los frutos de sus tierras desde el día que dejó el país hasta ahora"

Y llegó un nuevo tiempo de hambre, pero el favor de Dios estaba con aquella familia a causa de esa mujer. Entonces le dijo Eliseo que se fuera a refugiar con los filisteos, y ella, junto con su familia, obedecieron. Pero al pasar los siete años

Más conferencias, videos, radio, T.V. cristiana y mucho más en www.alcance-izcalli.com

regresaron a sus tierras, las cuales ya estaban en posesión de otras personas, por lo cual fueron a ver al rey.

Habían perdido sus posesiones, pero el favor de Dios estaba con ella. Así que pudo recuperar todas sus tierras, su casa y aún los frutos de su tierra desde el día en que se fue de allí.

¡Qué impresionante historia nos muestra la Palabra de Dios!

No permitas que la visitación de nuestro Dios por Su Espíritu pase de largo delante de ti, mejor hazle un espacio en tu vida para que repose en ti. Por medio de Jesús tenemos la gracia de ser templos del Espíritu de Dios.